

CÓMO EDUCA LA FICCIÓN TELEVISIVA

Trampas en las series españolas de mayor audiencia

JUAN MARÍA MARTÍNEZ OTERO
Universidad de Valencia

A estas alturas no resulta arriesgado afirmar que el advenimiento de la televisión ha supuesto un cambio radical en nuestra forma de entender el mundo y enfrentarnos con él, en nuestra forma de pensar, de entendernos, de sentir y divertirnos. De muy diversas maneras, son infinitud los autores que nos han puesto ante esta realidad.

Quizá el más vehemente haya sido Sartori¹, con su *homo videns*, concepto con el que sugiere un nuevo ser humano, que ha dejado de ser simbólico para convertirse en “vidente”, pasivo e indefenso, ante una presunta realidad que se le impone por la fuerza de las imágenes televisivas.

Con una media diaria de tres horas y treinta minutos de consumo de televisión por parte de los españoles², creo que no debemos cansarnos de reflexionar una y otra vez sobre diversas cuestiones, como son qué función estamos dando a la televisión en nuestras sociedades, de qué modo estamos utilizando esta herramienta, qué se está transmitiendo a los televidentes, etc. La televisión no deja de ser un medio que, como tal, puede ser bien o mal utilizado. Como ha señalado certeramente Hugo Aznar:

¹ SARTORI, G.: *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Ed. Taurus. Madrid, 2003.

² Los datos de consumo televisivo que a lo largo de la ponencia se ofrecen son los ofrecidos por Sofres en la prensa diaria.

“La influencia de los medios no es en sí misma ni mala ni buena (...) Los medios de comunicación son precisamente eso: medios; y como en el caso de los demás instrumentos que han acompañado el avance de la humanidad, es en la responsabilidad y el cuidado de su uso donde hay que poner el acento. Lamentablemente esto no es lo que siempre ocurre”³.

Un instrumento con la fuerza de la televisión, bien encauzado, puede ser un amplificador y catalizador de valores sociales como la tolerancia y la convivencia, un altavoz de los derechos humanos, una insustituible fuente de información, una herramienta fabulosa de entretenimiento y diversión.

No obstante, mal empleada, la televisión puede convertirse en un difusor de contravalores. Puede ensalzar conductas irrespetuosas, indignas de la condición humana. Puede presentar modelos perjudiciales para la construcción de una sociedad tolerante. Puede, digámoslo de una vez, idiotizar a la audiencia. Si no se produce una sincera reflexión sobre los contenidos, que redunde en una serie de mecanismos eficientes de control (control estatal, mixto o a través de la autorregulación, siempre preferible), cosecharemos los frutos amargos de una televisión descontrolada. O mejor dicho, controlada por intereses exclusivamente partidistas, ideológicos, o económicos.

El *Informe para la reforma de los medios de comunicación de titularidad del Estado* publicado recientemente, ya advierte de esta realidad:

“Con la televisión, según sea la calidad de lo que en ella se ve, y la bondad y talento de sus promotores y programadores, se puede convertir a los ciudadanos en imbéciles absolutos o en personas democráticas e inteligentes”⁴.

Este es el reto al que nos enfrentamos.

No es mi propósito, sin embargo, hacer unas divagaciones abstractas sobre esa casi omnipresente realidad en nuestras vidas: la televisión. Para ello ya hay plumas mucho más autorizadas que la mía. Mi intención en esta ponencia es ofrecer una serie de reflexiones sobre las series de televisión más vistas en nuestro país. Con una media de 7 millones de espectadores, series como *Los Serrano*, *Aquí no hay quien viva*, *7 vidas* o *Aida*, constituyen un verdadero fenómeno social, digno de un estudio más detallado del que aquí trato de ofrecer. Tan sólo me limitaré a exponer ciertas observaciones y perplejidades que las citadas series me suscitan.

³ AZNAR, H.: *Comunicación responsable*. Ed. Ariel. Barcelona, 2005.

⁴ VV. AA.: *Informe para la reforma de los medios de comunicación de titularidad del Estado*, elaborado por el Consejo creado al efecto, según Real Decreto 744/2004, de 23 de abril. Madrid, 2005.

¿Qué cuentan estas series para enganchar tan incondicionalmente a esa enorme cantidad de personas? ¿Qué papel social cumplen? ¿Cómo cumplen las funciones propias de la ficción televisiva? ¿Qué muestran y enseñan al público, y qué callan? ¿Qué modelos presentan? ¿Qué opinión merecen sus contenidos? Creo que son preguntas inexcusables para quien se pregunta por el Derecho y la Ética de la Información, y más concretamente por el asunto del Entretenimiento Audiovisual.

A lo largo de la presente ponencia trato de enumerar las finalidades de la ficción televisiva, y de analizar cómo cumplen dichas funciones las series a las que vamos a referirnos. Finalmente, apunto una crítica personal a tres elementos comunes a todas estas series: banalización, politización, y obsesión –por encima del legítimo interés– por incrementar audiencias.

FUNCIONES SOCIALES DE LAS SERIES DE TELEVISIÓN

Diversión

En primer lugar, como no podría ser de otro modo, las series de televisión aspiran a distraer y entretener. Constituyen una oferta de entretenimiento muy valiosa, incluso necesaria, para descansar de las ocupaciones de la jornada y pasar un buen rato. El ser humano, y en esto se diferencia de los animales, necesita alternar períodos de trabajo con otros de esparcimiento y descanso. El ocio es una necesidad, y no un lujo⁵.

Pienso que estas series españolas cumplen con creces esta finalidad, común a toda historia o relato: sus argumentos son divertidos, “enganchan”, y las situaciones que presentan ayudan a olvidar por unos momentos las preocupaciones diarias. Además, todas tienen una notable calidad técnica. En este sentido, las series de televisión son un magnífico servicio social. Sin embargo, corroborar que en cuanto modo de entretenimiento son eficaces y exitosas, no nos exime de un posterior análisis, acerca del modo en que entretienen. El entretenimiento es bueno, pero no a cualquier precio⁶.

⁵ Así lo afirman tanto los tratados clásicos de antropología, como los actuales manuales de motivación, productividad y eficiencia.

⁶ Hay modos de entretener mejores que otros. A todos nos consta que el circo romano era un magnífico modo de entretenimiento, muy exitoso, pero en cuanto que irrespetuoso con los derechos de las personas, merece una valoración negativa.

Información

Aunque posteriormente trataremos esta cuestión con detenimiento, no quería dejar de nombrar la función primordial de informar que toda emisión televisiva, incluidas las series de ficción, cumplen en nuestras sociedades tecnológicas. La televisión nos permite obtener información del mundo en que vivimos, “ver sin estar”. Amplía así enormemente nuestro ámbito experiencial, ya que a través de esa *ventana indiscreta* al mundo podemos presenciar realidades, personas, lugares y acontecimientos que jamás conoceríamos si no fuera por la televisión. Gracias a las imágenes televisivas, cualquiera puede, sin moverse del sofá, acercarse a realidades que van desde la superficie de la Luna a un quirófano, desde el fondo marino a la Patagonia argentina.

Educación

Finalmente, existe unanimidad en afirmar la función pedagógica de la televisión, con especial hincapié en las historias que nos presenta. El Informe antes citado denomina en este sentido a la televisión como *educadora por antonomasia*⁷. Esta es quizá la función más delicada y trascendente, ya que permite transmitir al telespectador ideas, valores y modelos de conducta.

Pienso que esta función educadora de la televisión no acota sus efectos en los niños y adolescentes (ha sido denominada muy frecuentemente como *baby-sitter* o “niñera catódica”). El hombre pasa la vida aprendiendo, modificando su visión del mundo y su concepción del hombre: pensar que en esta educación permanente no tiene un papel protagonista la televisión es algo utópico. Valga el siguiente párrafo de García-Noblejas para explicar este reajuste permanente de nuestra visión del mundo, al hilo de las experiencias reales o imaginarias que los medios nos presentan:

“Las sociedades, en cuanto que formadas por personas, necesitamos disponer de un saber plural, genérico, especializado, etc., acerca de quién se supone que somos, y qué es digno o indigno para cada uno de nosotros. Y para eso viene bien observar qué consecuencias tiene determinadas acciones, omisiones o reacciones, tanto si son efectivamente emprendidas en el contexto histórico en que vivimos, como si son imaginarias, referidas como estricta posibilidad poética. Todas ayudan a disponer de refe-

⁷ VV. AA.: *Informe para la reforma de los medios de comunicación de titularidad del Estado*, elaborado por el Consejo creado al efecto, según Real Decreto 744/2004, de 23 de abril. Madrid, 2005. *Preámbulo*.

rentes ocasionales y sistemáticos, -más o menos abiertos en su sentido-, acerca de lo mejor y de lo peor en los modos posibles de hacerse cargo de la ineludible tarea personal de atraerse a llegar a ser lo que, oscuramente, sabemos que somos”⁸.

La potencialidad pedagógica de las series televisivas obedece a la acumulación de las dos fuerzas que la componen: la fuerza de los relatos y la fuerza de las imágenes.

La fuerza pedagógica de los relatos hace que las ideas que contienen queden especialmente grabadas en los oyentes. Todos los grandes maestros de la comunicación han sido conscientes de esto, y han recurrido a las historias para ilustrar a sus oyentes. Recordemos la Odisea de Homero, el mito de la Caverna platónico, las parábolas del Evangelio, las leyendas de Tagore..., o el famoso sueño de Martin Luther King. Esta fuerza plástica de todo relato (mostrado o narrado) se ha utilizado especialmente a la hora de educar a los niños. Los cuentos son el más claro ejemplo: para transmitir una enseñanza puede darse un discurso de dos horas, pero resulta más práctico, fácil, y eficaz, contar una breve historia.

Por otro lado, las imágenes presentadas en la televisión tienen una enorme fuerza, máxime en nuestra cultura audiovisual, ya que no poseen razonamientos, necesariamente abstractos, áridos, y extensos. La manida expresión “una imagen vale más que mil palabras”, sin dejar de ser, a mi juicio, una mixtificación de la modernidad, tiene su parte de verdad. Si a esa fuerza de las imágenes se le suma además que al telespectador no le apetece pensar (es lo último que desea al encender la televisión a las diez de la noche, cansado tras un día de trabajo), entonces la presunta realidad que nos presentan las imágenes se impone sin mayor razonamiento, inconscientemente, como algo verdadero y real.

La siguiente cita está referida al aprendizaje de los niños y adolescentes, pero como hemos visto puede aplicarse analógicamente al aprendizaje adulto:

“Los relatos y las imágenes de los medios les permiten aprender más que los argumentos teóricos. Les enseñan a comportarse y lo que cabe esperar de la conducta adulta. Lo adecuado de este aprendizaje depende del contenido que ofrecen”.⁹

⁸ GARCÍA-NOBLEJAS, J.J.: *Comunicación Borrosa*. Ed. Eunsa. Navarra, 2000.

⁹ PÉREZ ALONSO-GETA, P.M.: *El impacto socializador de la tv en niños y adolescentes*. Conferencia pronunciada con motivo de la 14ª Jornada de Trabajo de la Fundación COSO, “Familia y juventud en la ficción televisiva”. Valencia, 2006.

Si a todo esto sumamos que el ser humano, como apuntaba García-Noblejas, aprende e incorpora modelos muchas veces por imitación, seremos conscientes de que las historias de ficción televisiva tienen una capacidad de configurar la sociedad nada desdeñable. Sabremos que las virtudes y los defectos, los modelos a imitar y a rechazar, los modos de hablar, de vestir y de comportarse que aparecen en la pequeña pantalla no son, de ningún modo, indiferentes. Aprenderemos, por fin, que la televisión puede ser un gran medio de educación, pero también una poderosa arma de adoctrinamiento o manipulación de la mente. Ni más, ni menos. Estamos, en expresión de Ramonet, ante una verdadera *golosina virtual*¹⁰.

Hasta aquí el análisis de las funciones que cumplen las series de televisión (divierten, informan, educan). Que las series objeto de nuestro estudio divierten, prestando con ello un servicio social, ya lo hemos visto. El *share* que obtienen capítulo a capítulo es prueba fehaciente de ello. Cabe ahora cuestionarse de qué modo informan y educan.

DESENMASCARANDO FALSIFICACIONES. CÓMO INFORMAN Y CÓMO EDUCAN

Todo relato de ficción se encuadra dentro de unas coordenadas de espacio y tiempo. Los hechos y las acciones ocurren en este contexto, que el narrador nos presenta sin trampa ni cartón: se trata de un inicial pacto de lectura, necesario para entender y comprender qué está pasando, dónde y por qué. Este contexto, este “mundo posible”, puede ser realista o imaginario. La acción puede desarrollarse en una sociedad similar a la nuestra o en un planeta remoto; los personajes pueden ser seres humanos o animales, o seres que sólo existen en la imaginación del escritor. Eso es indiferente. En este primer estadio, es cuando propiamente se nos informa: cómo es un lugar, por qué es así, cuáles son las reglas del juego, etc.

Habitualmente el pacto de lectura se presenta al inicio de la narración, con la localización espacio-temporal, la presentación y caracterización de los personajes, y la primera aproximación a las vicisitudes a las que los éstos deben enfrentarse. Una vez presentado el escenario, se va desarrollando de una manera o de otra la acción. Los personajes entran en relación y en conflicto. Se enfrentan a una realidad y tratan de dar una respuesta acertada.

¹⁰ RAMONET, I.: *La golosina virtual*. Ed. Debate. Madrid, 2000.

Finalmente, a medida que se cierran las diversas historias, los personajes se enfrentan a las consecuencias de sus acciones, recogen el fruto de su actuar. En este punto es cuando el narrador presenta los modelos que quiere transmitir, la moraleja podríamos decir. Es en este desenlace en el que se dilucida la *veracidad* de la historia, que viene a educar experiencialmente a la audiencia, diciéndole de modo indirecto: *si actúas así, ocurre esto; si actúas así, es previsible que te ocurra esto otro*.

Pienso que las series de ficción televisiva que estamos comentando incluyen, en ambos niveles (pacto de lectura –informador- y desenlace –educador-), dos falsificaciones que es preciso desenmascarar.

Pacto de lectura y mundo posible. Los seriales de televisión objeto de nuestro estudio supuestamente se ambientan en nuestra realidad cotidiana. Se enmarcan, por lo tanto, en nuestras mismas circunstancias espacio-temporales. Para ello utilizan múltiples recursos: aparición de diversos temas de la actualidad política, cultural o deportiva; referencia a personas famosas, a modas, a noticias recientemente aparecidas, etc. La elección de este mundo posible, el nuestro, como marco para el desarrollo de la acción, no es accidental. Facilita el interés y la cercanía, y propicia la identificación con los personajes. Los escenarios y situaciones que nos ofrecen se nos presentan, pues, como lo normal, como lo que sucede en la calle.

Es cierto que el pacto de lectura, debido a las exigencias de su tono de diversión, incluye y acepta cierto grado de exageración, extrapolación y reduccionismo, pero siempre dentro de lo concebido como el *mundo real*. Los productores de las series tratan de decirnos: *el mundo es así, lo exageramos un poco, pero es así*. Copio dos extractos de sendas entrevistas a Carmen Machi (protagonista de *Aida*) y Belén Rueda (Lucía, en *Los Serrano*):

“La serie triunfa por su realismo. Al principio era arriesgado porque aparentemente mostraba un tanto estrafalario, pero se ha demostrado que no hay más que abrir los ojos para encontrarse ese mundo a la vuelta de la esquina”¹¹.

“La serie intenta reflejar la realidad de nuestro país, y las separaciones hoy en día son un hecho”¹².

¹¹ Declaraciones de Carmen Machi en entrevista publicada en el Diario *Las Provincias*, 21-12-2006.

¹² Declaraciones de Belén Rueda e entrevista publicada en *El Semanal TV*, 10-02-2006.

No obstante, si nos acercamos con objetividad a la sociedad que nos presentan series como *Los Serrano*, *Aquí no hay quien viva* y *Aida*, hemos de reconocer la correspondencia con la sociedad en la que vivimos es más bien dudosa. Valgan par apoyar esta afirmación algunos botones de muestra.

Estas historias presentan una sobrerrepresentación de ciertas conductas, como la homosexualidad o el divorcio. El tema del sexo y la afectividad, sin duda utilizados como recurso para llegar más fácilmente a la audiencia, está igualmente hipertrofiado. Las principales, por no decir las únicas, motivaciones para actuar son de carácter afectivo, de pareja, conyugal. Ofrezco un resumen del argumento de la serie *Aquí no hay quien viva*, bastante gráfico de lo que vengo afirmando:

“Emilio se enamora de Belén y se va a vivir con ella al 3º B; Alicia, que vivía con Belén, al instalarse allí Emilio, no lo aguanta y se traslada al 3º A, donde Roberto y Lucía acaban de romper. En el 1º B vive el homosexual de la serie, enamorado de Diego, hermano de Lucía y recién casado con una chica lesbiana, lo que no constituye obstáculo para su relación con el chico del 8º D”¹³.

En contraste con esta sobrerrepresentación, es llamativa la total ausencia de alguna familia unida, de alguna pareja estable, de algún matrimonio en el que reine la mutua confianza. Los ancianos y abuelos prácticamente no aparecen. Los bebés e hijos menores de 5 años (con la honrosa excepción de uno que han tenido por reproducción asistida una lesbiana y un homosexual) tampoco los encontramos por ningún lado.

Nos encontramos así con la primera falsificación: se trata de proponer un mundo imaginario como si fuera el real, de plantear a la audiencia que las cosas que le rodean son así. A medio plazo, lógicamente, la sociedad avanzará por esos derroteros, ya que esa realidad se va considerando como lo normal:

“Los hombres y las sociedades se han hecho de acuerdo con la imagen que tenían de sí mismos, y han cambiado conforme a la nueva imagen por ellos mismos desarrollada”¹⁴.

¹³ MAGRANER, J.P.: *Series muy educativas*. Publicado en *El Pueblo de Albacete*, 24-08-2005.

¹⁴ ASHLEY MONTAGU, citado en GARCÍA-NOBLEJAS, J.J.: *Comunicación Borrosa*. Ed. Eunsa. Navarra, 2000, pág. 116.

La segunda y más grave de las falsificaciones la encontramos observando las *consecuencias del obrar de los personajes*, y está relacionada con la función pedagógica de las series. Si las series sólo nos presentaran un mundo engañoso y deformado no sería problema, siempre que los personajes se movieran en él de un modo coherente. El problema radica en que estas series no muestran las verdaderas consecuencias del obrar humano, de los hombres del mundo real que supuestamente nos describen. Todo está teñido y suavizado con una capa de sentimentalismo y humor que impide que lleguemos al fondo de las cosas.

Imaginemos que es cierto que todos los matrimonios se rompen, o que todos los jóvenes y adolescentes tienen relaciones sexuales. Bien, aceptémoslo. Lo que no resulta legítimo ni aceptable es no mostrar las verdaderas consecuencias de esas conductas. Lo que no es aceptable es silenciar el desgarramiento interior que una ruptura matrimonial supone. Lo que es malvado es trivializar la promiscuidad, sin hacer la más mínima mención a embarazos no deseados y abortos, enfermedades de transmisión sexual, dramas personales. Lo que no parece justo es mostrar felices y contentos a los hijos de unos padres divorciados, cuando la realidad (al menos en un alto porcentaje de los casos) es más bien otra. Presentar estas realidades, traumáticas en muchos casos, como una Arcadia de paz y superficialidad me parece defraudar al espectador, engañarle. ¿Por qué? Porque a través de la televisión aprendemos, y los hombres no responden a esas conductas y sentimientos.

Quiero dejar claro, antes de seguir adelante, que no me considero un ultramontano reaccionario, apologista de una moralina televisiva descafeinada y cursi. No soy un nostálgico de *Marcelino Pan y Vino*. Los verdaderos clásicos no presentan personajes blandos, mojigatos y almibarados. Tratan los mismos temas que estas series (amor, engaño, celos, traición, odio, amistad, adulterio), en un tono más o menos desenfadado, pero muestran las verdaderas consecuencias de los propios actos. Por eso, aún tratándose de historias de ficción, son tan reales. Nos hablan de la verdad sobre nosotros mismos. Nos enfrentan a nuestra diaria responsabilidad. Son veraces, y por eso nos arañan¹⁵. Por eso, son verdadero arte.

Como anticipé al inicio, señalaré a continuación tres aspectos comunes que observamos en las series y que me resultan especialmente preocupantes.

¹⁵ PRADA, J.M. DE: "*Literatura, cultura y fe: un desafío para el siglo XXI*". Conferencia pronunciada en el Colegio Mayor Alameda, 20-10-2005: "La verdadera misión del arte es arañarnos, trastornarnos, introducir en nuestra vida un componente de desasosiego, de búsqueda, de duda, que transforme. Cuando el arte no nos proporciona eso, el arte es puro pasatiempo, y, por lo tanto, no es arte".

BANALIZACIÓN DE LOS VALORES, ESPECIALMENTE DEL AMOR Y LA SEXUALIDAD

La primera nota común que el estudio de estas series arroja es la increíble banalización de ciertas actitudes relacionadas con la familia, el matrimonio, la fidelidad, el trabajo bien hecho, el valor del compromiso, la solidaridad, etc. Esta banalización afecta principalmente al tema de la sexualidad y las relaciones matrimoniales, en la medida en que el hilo argumentativo de las series gira –de un modo excesivamente marcado– sobre esta temática.

Es sorprendente la superficialidad y el tono de guasa que emplean para tratar cuestiones que en la vida real de las personas constituyen asuntos de gran trascendencia, cuando no verdaderos dramas. Valgan algunos botones de muestra.

Tejero, uno de los protagonistas de *Aquí no hay quien viva*, mantiene una relación amorosa con una catedrática de universidad, a la sazón profesora suya. Simultáneamente tiene relaciones sexuales con otra chica. En uno de los capítulos, se reproduce el siguiente diálogo:

“-Pero bueno, ¿que estás saliendo con la catedrática y vas te lías otra vez con Belén?

-Oye tío, no nos hemos liado. Es sólo sexo. Lo he hablado con ella y ha quedado bien clarito. No hay nada más, ¿vale? (...) A Belén la tengo más a mano para mi ansiedad... es como un parche de nicotina.

-Ya, vamos, como apadrinar un niño”.

Esta es la visión de la sexualidad del personaje favorito de la audiencia en 2004¹⁶.

En ese mismo capítulo, durante una discusión en la junta de vecinos del inmueble en torno al cual gira la trama de la serie, se aborda la cuestión de si han de ser aceptadas en el inmueble las prostitutas. Escuchamos:

“-Bueno, bien, que entren, pero que suban por las escaleras.

-Así, además, se mantienen en forma, y eso lo agradecen los clientes”.

En *Aida*, serie protagonizada por Carmen Machi en el papel de mujer madura desesperada, con dos hijos adolescentes, le oímos decir en un capítulo:

¹⁶ Índice de Imagen realizado por GECA, en una encuesta sobre 3.200 entrevistas.

“Creo que he encontrado al hombre de mi vida. Ha superado la prueba de la primera noche. Cuando desperté... ¡¡todavía estaba allí!!”.

O también, comentando su nueva relación con sus dos hijos:

“Aida: -¡No os metáis con Joaquín! Es un hombre... ¡tan familiar!

Hijo adolescente: -Sí, tan familiar, tan familiar como aquel otro, que a las dos semanas tuvo que dejarte para volver con su mujer... y sus cuatro hijos”.

Tras estas dos intervenciones, se oyen risas de fondo.

Por no extenderme, quiero terminar transcribiendo el resumen de un capítulo de la serie *Mis adorables vecinos*, serie muy similar en horario de emisión y público potencial a las que venimos comentando¹⁷:

“Mariano va a estar de los más ocupado esta semana. Para empezar, quiere tratar de que Romeo no se desvíe del buen camino ahora que se ha quedado sin trabajo, porque está convencido de que la única opción que le queda al joven venezolano pasa por hacerse *gigoló*. Además, tendrá que enfrentarse a la extraña actitud de su esposa Loli, que ha encontrado en casa un vídeo porno que Mariano alquiló para Inocencio y ahora está convencida de que está casada con un adicto al sexo.

Mientras tanto, Aitana encierra a Juan y a Violeta una noche en el club social, para ver si surge algo entre ellos y así puede dejar de sentir celos por la rubia”.

Quien no siga estas series de modo habitual está en su derecho de pensar que he rebuscado a lo largo y ancho de las series algunas escenas especialmente escabrosas. Quien las siga semanalmente sabe que capítulo a capítulo se producen este tipo de situaciones, diálogos, bromas. Que este es el tono general de dichas series¹⁸.

Lo que he dado en llamar banalización supone una continua y marcada crítica, en tono burlesco y sentimental, a ciertos valores comúnmente aceptados como positivos: trabajo bien hecho, estudio, confianza, fidelidad a los compromisos, respeto a la autoridad, estabilidad emocional. Da la impresión de que los productores de estas series responden con sus guiones a un propósito deconstruccionista, hijo de una visión nihilista del hombre. Lo impor-

¹⁷ Publicado en *El Semanal TV*, 10/02/2006.

¹⁸ Quizá *Los Serrano* es la serie que mantiene un tono más comedido, siempre dentro de una continua banalización.

tante para ellos es arrancar la carcajada del espectador, aunque el precio sea mostrar modelos que se mofan de los defectos ajenos, incumplen su palabra, desprecian la autoridad, o conciben la sexualidad como un modo de luchar contra la ansiedad. Lo más importante para los protagonistas es ir a la moda, quedar bien, obtener el mayor grado de placer posible, pasarlo bien.

Esta reiterada burla de los valores, contra todo *deber ser*, no es casual. Obedece a una ideología muy concreta, con una visión del hombre clara y determinada. La clave última para comprender este exagerado ímpetu banalizador la encontramos en unas brillantes palabras de Robert Spaemann, que parecen escritas a propósito para describir a los personajes que desfilan por nuestra pequeña pantalla.

“En lugar de la utopía como sucedáneo de la religión, hoy irrumpe una antiutopía radical que rechaza el pensamiento de la trascendencia del hombre. Un prestigioso filósofo americano del momento, Richard Rorty, ha descrito recientemente esa antiutopía. Se trata del retrato robot de una sociedad liberal en la que han desaparecido las pretensiones de carácter absoluto, tanto en el terreno cognitivo como en el ético y religioso, y en la que *nada se considera más real que el placer y el dolor*. **En los asuntos humanos toda gravedad es ilusoria. Ya nada hemos de tomarnos en serio. La ironía es el logro más relevante de la cultura. Por lo demás, lo que queremos en sentirnos bien, eso es todo.** En lugar del *nihilismo heroico*, irrumpe lo que quisiera denominar *nihilismo banal*”¹⁹.

INSTRUMENTALIZACIÓN CON FINES POLÍTICOS

Al hablar de la función educadora de la televisión concluíamos señalando su gran facilidad para transmitir ideas y concepciones sobre la sociedad en general y el sujeto en particular. En este sentido, se ha escrito:

Si quieres ganar unas elecciones domina los telediarios. Si quieres cambiar las costumbres sociales, domina las historias de cine y de la ficción televisiva.

Rafael Gómez Pérez, hablando en un breve ensayo sobre la especial influencia política de los programas apolíticos, cuenta la siguiente anécdota:

¹⁹ SPAEMANN, R.: “*La cultura europea y el nihilismo banal, o la unidad de mito, culto y ética*”. Conferencia pronunciada en Roma, en noviembre de 2001, en *l Simposio Presinodal sobre Cristianismo y Cultura*.

“Cuando en Italia se desarrollaba la campaña para el referéndum que decidiría si abrogar la o no la ley que introducía el divorcio, la televisión tenía que retransmitir, como todos los años, el festival de Eurovisión de música ligera. Representaba a Italia la cantante Gigliola Cinquetti, pero cantaba un motivo en que se repetía insistentemente la palabra «Sí». Gigliola decía «Sí», a lo largo de la canción, por lo menos quince veces. Pero «sí» es lo que iban a votar los partidarios de abrogar la ley sobre el divorcio (...). Entre los dirigentes socialistas y republicanos de la televisión, favorables todos al divorcio, cundió el pánico. Era probable que millones de italianos se sintiesen influidos por el «sí» de la Cinquetti... Y, aunque naturalmente la canción no tenía nada que ver con el divorcio, los dirigentes de la televisión decidieron no retransmitir en directo el Eurofestival. Lo permitieron –en diferido– varias semanas después, cuando se había ya celebrado el referéndum”²⁰.

Ciertamente no deja de ser un suceso puntual. Mas si reflexionamos detenidamente sobre el impacto que estas series producen en los telespectadores, y la asiduidad y fidelidad con las que semana a semana son seguidas, veremos qué importancia pueden tener para un político. ¿Cuánto pagaría un político por tener a ocho millones de españoles bebiéndose sus historias, escuchando sus ideas y riéndose con sus chistes dos horas a la semana? Millones de euros.

Los modos en que un relato de ficción televisiva puede ser vehículo de adoctrinamiento político son muy numerosos: una mueca, un comentario suelto, una frase o eslogan, un suceso... Estos modos, por menudos y desapercibidos para el espectador, suelen ser los que mejor resultado otorgan. Sin embargo, debido a la imposibilidad de hacer un minucioso estudio en estas breves páginas, me conformaré con atender a algunos casos más patentes, de mayor bulto²¹.

²⁰ GÓMEZ PÉREZ, R.: *Introducción a la política activa*. Ed. Magisterio Español. Madrid, 1978. En esta misma línea, afirma: “La influencia política de la televisión no se concentra en los telediarios o en las emisiones de propaganda electoral o de análisis de problemas políticos. Probablemente en este tipo de programas la influencia es menor, porque el tema es centralmente político y el espectador suele adoptar una postura crítica o, si le faltan conocimientos de los problemas concretos, una actitud de práctico escepticismo. La influencia política de la televisión se demuestra sobre todo en programas que a primera vista parecerían inocuos”.

²¹ No es mi intención criticar aquí la aparición de cualquier mención a la actualidad política, sino el que éstas se hagan de un modo sesgado y con un interés adoctrinador. Lo cierto es que las series de las que venimos hablando plantean cuestiones muy relacionadas con la actualidad política. Es éste un recurso natural y razonable: al tratar de mostrar la vida real no pueden obviar la dimensión política de toda vida en sociedad, con los problemas específicos que la caracterizan. Además, al sacar temas del candelero político, se da credibilidad a los personajes, haciéndolos más cercanos y dando mayor fuerza y frescura al guión.

Sin ánimo de ser exhaustivo, ofreceré a la reflexión del lector qué visión se da de ciertos debates en los argumentos de estos seriales. Queda a la consideración individual analizar si estas visiones son meramente casuales o responden a un sesgo político muy determinado. Ahí van algunos ejemplos.

Dos semanas antes de que el Parlamento Español aprobara la Ley de reforma del Código Civil por el que se legalizan las bodas entre personas del mismo sexo, en *Aquí no hay quien viva* aparecían dos homosexuales casados. Simultáneamente al desarrollo de toda esta controversia, en la gran mayoría de las series españolas que nos ocupan alguno de los protagonistas era homosexual, presentando en todos los casos un perfil de persona simpática, sensible y tolerante (perfil, por otro lado, absolutamente curioso en estas series). Véase el caso de Mauri en *Aquí no hay quien viva*, o Diana en *7 vidas*.

Mientras en nuestro país se desarrollaba el debate político en torno al carácter de la asignatura de religión, observamos en *Los Serrano* cómo la profesora de dicha asignatura es uno de los personajes más ridículos, ingenuos y rancios de toda la serie.

A lo largo de la última temporada en *Aquí no hay quien viva*, se han sucedido diversas fecundaciones *in vitro*. La última supuso un drama para la madre en cuestión, ya que por error le habían inseminado con espermatozoides de un hombre mayor, que además “era muy feo” (sic). Curiosamente, en mayo de este año se aprobó la Ley de Técnicas de Reproducción Humana Asistida, que viene a liberalizar ampliamente las prácticas relacionadas con las FIVET.

No quiero sacar conclusiones en lugar de nadie. Sólo diré que a mi modo de ver no estamos hablando de un caso puntual, menudo y anecdótico, como el del «sí» de la Cinquetti en Italia.

OBSESIÓN POR LAS AUDIENCIAS

El último punto de mi crítica, la obsesión por mantener e incrementar las audiencias, es un elemento común a todo espacio televisivo. Lógicamente, para resultar rentable y sostenible, toda emisión requiere un mínimo de audiencia que atraiga a los anunciantes a ocupar los espacios publicitarios, cuyos ingresos constituyen la justa y necesaria ganancia de todo medio de comunicación (y, en el caso de la televisión, la única).

Los problemas aparecen cuando la ganancia económica se convierte en el fin último y principal, ante el que cede cualquier otro interés, cuando el potencial educador e informador de la televisión queda pendiente exclusivamente del lucro económico del productor. Si en la visión de los profesionales de los medios se olvida del interés social, quedándose en el mero afán de ganancia, no verán más allá de las siguientes dos cuestiones: ¿cómo mantener mi cuota de *share*?, ¿cómo amplío los públicos a los que me dirijo? Cuestiones que finalmente se reducen a: ¿cómo seguir ofreciendo a mis anunciantes más y más clientes potenciales, compradores de sus productos? Y las respuestas a estas preguntas las conocemos bien:

a. Incremento del morbo y de los elementos sexuales y violentos de las series. Mantener a un público numeroso semana tras semana es hartamente complicado. Por ello, a lo largo de las temporadas, las series incluyen progresivamente escenas más rocambolescas, sensuales y controvertidas.

“Cuanto mayor sea el escándalo, mayores serán las audiencias en las radios y en las televisiones. Mayores serán las tiradas de los periódicos. Pero es exactamente esta filosofía de los medios la que debe ser alterada para bien de la Democracia y del futuro de la propia Comunicación Social”²².

Para no decepcionar a la audiencia, cada semana hay que llegar un poquito más allá. Los más descarnadamente realistas llegan a afirmar: “el morbo es la mejor promoción para una serie de televisión”²³.

b. Búsqueda de nuevos públicos objetivos, principalmente menores de edad. El *target* infantil siempre ha sido un suculento objetivo de todo anunciante. Esto lo saben los productores de *Los Serrano*, *Aquí no hay quien viva*, *Aida*, etc., y procuran atraer a los anunciantes asegurando que un elevado número de menores de edad siguen las series. El modo de aficionar a los menores a las series es bien sencillo: se incluyen subtramas protagonizadas por niños y adolescentes, en las que se tratan sus problemas. Ahí tenemos a Marcos y Eva, Guille y Teté en *Los Serrano*, o a Jonathan y Lorena en *Aida*. La fórmula no puede resultar más sencilla. Según los últimos estudios, más de 800.000 menores siguen regularmente estas series²⁴.

²² PEIXE, J.: “*Los derechos de la persona y la comunicación social*”. En VIDAL CLIMENT, V.; GARCÍA MANGLANO, M. (coords): *Veracidad y Objetividad. Desafíos éticos en la Sociedad de la Información*. Ed. Fundación COSO. Valencia, 2003.

²³ MORALES, M.: “*La pelirroja se resiste, pero...*”. *La Razón*, 6 de septiembre de 2006.

²⁴ PARDO, J.J.: “*¿Cómo educan las series de televisión españolas?*”, *Nuestro Tiempo*, Marzo 2005. Pamplona, 2005.

Los efectos de los modelos propuestos por las series de televisión en niños y adolescentes no son precisamente deseables. Así los describe una de las mayores expertas en la materia del ámbito de nuestra comunidad:

“Los medios de comunicación tienen efectos demoledores en su socialización, al permitirles apropiarse prematuramente de modelos adultos no pensados para enseñar a los niños lo que cabe esperar de la conducta adulta, sino para dar fuerza a un guión”²⁵.

Cuando los productores afirman que este tipo de series son emitidas fuera de los especiales horarios de protección, apuntan acertadamente a la figura de los padres y tutores, que son en última instancia quiénes deciden qué pueden y qué no pueden ver sus hijos o tutelados. Ellos son los principales responsables de los posibles efectos negativos anteriormente mencionados. No obstante, hay que decir que no puede aceptarse plenamente esta evasión de responsabilidades por parte de las productoras, que voluntariamente buscan historias que enganchen al público más joven, con el fin de ampliar la audiencia de la emisión y obtener mayores réditos publicitarios.

Finalmente, cabe destacar que lo que se ha dado en denominar “guerra de audiencias” redundante siempre en un empobrecimiento de la oferta televisiva. Tomo prestadas las palabras de dos estudiosos de la materia que expresan de forma tan brillante como contundente esta realidad:

“Pero querer cautivar a la mayor cantidad de público no sólo conduce a la homogenización de los contenidos, sino, lo que es peor, a su adecuación al nivel medio más bajo de la audiencia (el mínimo común denominador de la atención del público), produciendo un fenómeno de competencia a la baja en la calidad de la oferta”²⁶.

“Esto es así: la cultura de masas es mediocre si sólo pretende captar la atención de las masas”²⁷.

²⁵ PÉREZ ALONSO-GETA, P.M.: “*El impacto socializador de la tv en niños y adolescentes*”. Conferencia Pronunciada con motivo de la 14ª Jornada de Trabajo de la Fundación COSO, “Familia y juventud en la ficción televisiva”. Valencia, 2006.

²⁶ AZNAR, H.: *Comunicación responsable*. Ed. Ariel. Barcelona, 2005.

²⁷ CAMPS, V., citado en AZNAR, H.: *Comunicación responsable*. Ed. Ariel. Barcelona, 2005, pág. 101.

CONCLUSIONES

Para una correcta “educación en la ciudadanía” es preciso que las historias de ficción que se presentan a la sociedad sean congruentes con la naturaleza de la persona, y ofrezcan una visión atractiva de los valores que facilitan la convivencia. Lo contrario constituye un flaco servicio a la sociedad, aunque pueda resultar muy divertido (y rentable). Lo más importante que debieran saber los productores es que no pueden sacrificarse los valores democráticos en el altar de la diversión. No todos los argumentos son convenientes, deontológicos.

Sé que en esta breve ponencia me he limitado a describir una lista de problemas, siempre tarea más hacedera que la de ofrecer soluciones. Siendo importante la terapia, un diagnóstico correcto es un paso imprescindible. Las soluciones a los problemas apuntados son enormemente complejas, y todavía estamos lejos de ofrecer respuestas eficaces. Algo se ha avanzado por el camino de la autorregulación. Confío en que de estas jornadas salgamos reforzados en nuestro propósito aquellos que creemos que una televisión mejor es posible, que podemos y debemos aspirar a un entretenimiento más humano. Los que seguimos persiguiendo aquellos principios irrenunciables de la sociedad de la información (veracidad, imparcialidad, objetividad), “por mucho que la doctrina del *realismo* instalada en ciertos torreones del poder mediático y en otros poderes, pretenda imponer hábitos mentales y de comportamiento que, en ningún momento, responden a un proyecto democrático”²⁸.

²⁸ VV.AA.: *Informe para la reforma de los medios de comunicación de titularidad del Estado*, elaborado por el Consejo creado al efecto, según Real Decreto 744/2004, de 23 de abril. Madrid, 2005. *Preámbulo*.